

INES

Sí.

GARCIN

Vaya. (Silencio.) ¿El se mató?

INES

¿El? Era incapaz de eso. Sin embargo, no es porque no hubiera sufrido. No: lo aplastó un tranvía. ¡Vaya bro--
ma! Yo vivía en su casa, era primo mío.

GARCIN

¿Florence era rubia?

INES

¿Rubia? (Mirando a ESTELLE.) ¿Sabe?, no me arrepiento
de nada. Pero no me divierte mucho contarles esa histo-
ria.

GARCIN

¡Vamos, vamos! ¿Estaba usted harta de él?

INES

Poco a poco. Una palabra aquí, otra allá. Por ejemplo,
hacía ruido al beber; soplabá por la nariz en el vaso.
Naderías. ¡Oh! Era un pobre tipo, vulnerable. ¿Por qué
se sonríe?

GARCIN

Porque yo no soy vulnerable.

INES

Habrá que verlo. Me deslicé en Florence, ella lo vio -
por mis ojos... En resumen, que ella cayó en mis brazos.
Alquilamos una habitación en el otro extremo de la ciu-
dad.

GARCIN

¿Y entonces?

INES

Entonces fue lo del tranvía. Yo le decía todos los días:
bueno, nenita, lo hemos matado. (Silencio.) Soy mala.

GARCIN

Sí. Yo también.

INES

No, usted no es malo. Es otra cosa.

GARCIN

¿Qué?

INES

Se lo diré más adelante. Yo soy mala; eso quiere decir
que necesito el sufrimiento de los demás para existir.
Una antorcha. Una antorcha en los corazones. Cuando es-
toy completamente sola, me apago. Durante seis meses
ardí en su corazón; lo abrasé todo. Ella se levantó una
noche; fue a abrir la llave del gas sin que yo me diera
cuenta, y después volvió a acostarse junto a mí. Así -
fue.

GARCIN

¡Hum!

INES

¿Qué?

GARCIN

Nada. No es un asunto limpio.

INES

Bueno, no; no es limpio. ¿Y qué?

GARCIN

¡Oh! Tiene usted razón. (ESTELLE.) Ahora tú. ¿Qué es lo que hiciste?

ESTELLE

Ya le dije que no sabía nada. Inútilmente me pregunto...

GARCIN

Está bien, te ayudaremos. Ese tipo de la cara destrozada, ¿quién es?

ESTELLE

¿Qué tipo?

INES

Lo sabes muy bien. Ese a quien le tenías miedo cuando entraste.

ESTELLE

Es un amigo.

GARCIN

¿Por qué le tenías miedo?

ESTELLE

Ustedes no tienen derecho a interrogarme.

INES

¿Se mató por ti?

ESTELLE

No, está loca.

GARCIN

Entonces ¿por qué le tenías miedo? Se disparó un tiro de fusil en la cara, ¿eh? ¿Eso es lo que le limpió la cabeza?

ESTELLE

¡Cállese! ¡Cállese!

GARCIN

¡Por ti! ¡Por tu culpa!

INES

Un tiro de fusil por ti.

ESTELLE

Déjenme tranquila. Me asustan. ¡Quiero irme! ¡Quiero irme!

(Se precipita hacia la puerta y la sacude.)

GARCIN

Vete. Por mí, estupendo. Sólo que la puerta está cerrada por fuera.

(ESTELLE oprime el timbre; la campanilla no suena. INES y GARCIN se ríen. ESTELLE se vuelve hacia ellos, apoyada en la puerta.)

ESTELLE *(con voz ronca y lenta)*

Son ustedes asquerosos.

INES

Absolutamente asquerosos. ¿Y? Así que el tipo se mató por ti. ¿Era tu amante?

GARCIN

Por supuesto que era su amante. Y quiso tenerla para él solo. ¿No es cierto?

INES

Bailaba el tango como un profesional, pero era pobre, - me lo imagino.

(Un silencio.)

GARCIN

Te preguntan si era pobre.

ESTELLE

Sí, era pobre.

GARCIN

Y además, tenías que cuidar tu reputación. Un día fue, te suplicó y tú te reíste.

INES

¿Eh? ¿Eh? ¿Te reíste? ¿Por eso se mató?

ESTELLE

¿Con esos ojos mirabas a Florence?

INES

Sí.

(Una pausa. ESTELLE se echa a reír.)

ESTELLE

Se equivocan. (Se endereza y los mira siempre apoyada en la puerta. En tono seco y provocativo:) Quería hacerme un hijo. ¿Ya están contentos?

GARCIN

Y tú no querías.

ESTELLE

No. Pero el niño vino de todos modos. Me fui a pasear cinco meses a Suiza. Nadie supo nada. Era una niña. Roger estaba a mi lado cuando nació. Le divertía tener una hija. A mí, no.

GARCIN

¿Y después?

ESTELLE

Había un balcón sobre un lago. Llevé una piedra grande. El gritaba: "Estelle, te lo ruego, te lo suplico." Yo lo detestaba. Lo vio todo. Se inclinó sobre el balcón y pudo ver los círculos en el lago.

GARCIN

¿Y después?

ESTELLE

Eso es todo. Volví a París. El hizo su voluntad.

GARCIN

¿Se saltó la tapa de los sesos?

ESTELLE

Bueno, sí. No valía la pena; mi marido jamás sospechó nada. (Una pausa.) Los odio a ustedes.

(Tiene una crisis de sollozos secos.)

GARCIN

Es inútil. Las lágrimas no corren aquí.

ESTELLE

¡Soy cobarde! ¡Soy cobarde! (Una pausa.) Si supieran ustedes cómo los odio.

INES (tomándola en sus brazos.)

¡Pobrecita mía! (A GARCIN:) El interrogatorio ha terminado. No vale la pena seguir con esa facha de verdugo.

GARCIN

De verdugo... (Mira a su alrededor.) Daría cualquier cosa por verme en un espejo. (Una pausa.) ¡Qué calor - hazel! (Se quita maquinalmente la chaqueta.) ¡Oh! Perdón. (Va a ponérsela de nuevo.)

ESTELLE

Puede usted quedarse en mangas de camisa. Ahora...

GARCIN

¡Sí. (Arroja la chaqueta sobre el sofá.) No debe de guardarme rencor, Estelle.

ESTELLE

No le guardo rencor.

INES

¿Y a mí? ¿Me guardas rencor?

ESTELLE

¡Sí.

(Un silencio.)

INES

¿Y qué, Garcin? Ya estamos desnudos como gusanos; ¿ve usted más claro ahora?

GARCIN

No sé. Quizá un poco más claro. (Tímidamente.) ¿No podríamos intentar ayudarnos unos a otros?

INES

Yo no necesito ayuda.

GARCIN

Inés, ellos han embrollado todos los hilos. Si hace -

usted el menor gesto, si levanta la mano para abanicarse, Estelle y yo sentimos la sacudida. Ninguno de nosotros puede salvarse solo; tenemos que perder juntos o salir juntos del apuro. Elija. (Una pausa.) ¿Qué pasa?

INES

Lo han aniquilado. Las ventanas están abiertas de par en par, hay un hombre sentado en mi cama. ¡Lo han alquilado! ¡Lo han alquilado! Entre, entre, no se moleste. Es una mujer. Se le acerca y le pone las manos sobre los hombros. ¿Qué esperan para encender la luz?, - ya no se ve nada; ¿van a besarse? ¡Ese cuarto es mío! ¡Es mío! ¿Por qué no encienden la luz? Ya no puedo verlos. ¿Qué cuchichean? ¿La acariciará sobre mi cama? Ella le dice que es mediodía y que hay mucho sol. Entonces me estoy volviendo ciega. (Una pausa.) Se acabó. Nada más: ya no veo, ya no oigo. Bueno, supongo que ya he terminado con la Tierra. No más coartadas. - (Se estremece.) Me siento vacía. Ahora estoy muerta del todo. Aquí por entero. (Una pausa.) ¿Decía usted? - Hablaba de ayudarme, creo.

GARCIN

¡Sí.

INES

¿A qué?

GARCIN

A desbaratar las artimañas de ellos.

INES

¿Y yo, en cambio?

GARCIN

Usted me ayudará. Se necesitaría poca cosa, Inés: exactamente un poco de buena voluntad.

INES

Buena voluntad... ¿De dónde quiere que la saque? Estoy podrida.

GARCIN

¿Y yo? *(Una pausa.)* ¿Y si probáramos, a pesar de todo?

INES

Estoy seca. No puedo recibir ni dar; ¿cómo quiere que le ayude? Una rama seca para el fuego. *(Una pausa; mira a ESTELLE que está con la cabeza entre las manos.)* Florence era rubia.

GARCIN

¿Sabe usted que esta chiquita será su verdugo?

INES

Ya me lo había figurado.

GARCIN

Por ella la cogerán. En lo que me concierne, yo... yo... no le presto ninguna atención. Si por su parte...

INES

¿Qué?

GARCIN

Es una trampa. La están acechando para ver si cae en ella.

INES

Lo sé. Y usted es una trampa. ¿Cree que no han previsto sus palabras? ¿Y qué no hay otras trampas ocultas que no podamos ver? Todo son trampas. ¿Pero qué me importa? También yo soy una trampa. Una trampa para ella. Quizá sea yo quien la atrape.

GARCIN

Usted no atrapará absolutamente nada. Corremos unos - tras otros como caballitos de tfo vivo, sin alcanzarnos nunca: convéznase de que lo han planeado todo. Olvídense, Inés. Abra las manos, déjelo. Si no, causará la desgracia de los tres.

INES

¿Tengo yo pinta de dejarlo? Sé lo que me espera. Voy a arder, ardo y sé que no habrá fin; lo sé todo: ¿cree - que voy a dejarlo? Caerá en mis manos, ella lo verá a usted por mis ojos, como Florence veía al otro. ¿Qué - viene a hablarme de su desgracia? Le digo que lo sé todo y ni siquiera puedo tener compasión de mí. Una trampa, ¡ah!, una trampa, claro que he caído en la trampa. ¿Y qué? Mejor si ellos están contentos.

GARCIN *(tomándola por el hombro)*

Yo puedo tener compasión de usted. Míreme: estamos desnudos. Desnudos hasta los huesos, y la conozco hasta el corazón. Es un vínculo: ¿cree usted que querría hacerle daño? No lamento nada, no me quejo; también yo estoy seco. Pero de usted puedo tener compasión.

INES *(que se ha abandonado mientras GARCIN hablaba, se sacude)*

No me toque. Detesto que me toquen. Y guárdese su compasión. ¡Vamos! Garcin, también hay muchos lazos tendidos para usted en este cuarto. Para usted. Preparados para usted. Haría mejor en ocuparse de sus asuntos. *(Una pausa.)* Si nos deja bien tranquilas, a la pequeña y a mí, me cuidaré de no perjudicarlo.

GARCIN *(la mira un momento, luego se encoge de hombros)*

Está bien.

ESTELLE *(alzando la cabeza)*

Socorro, Garcin.

GARCIN

¿Qué quiere usted de mí?

ESTELLE *(levantándose y acercándosele)*

A mí sí puede ayudarme.

GARCIN

Diríjase a ella.

(INES se ha aproximado y se sitúa muy cerca de ESTELLE, por detrás, sin tocarla. Durante las réplicas siguientes, le hablará casi al oído. Pero ESTELLE, de cara a GARCIN - que la mira sin hablar, responde únicamente a éste como si fuera él quien la interrogara.)

ESTELLE

¡Se lo ruego, usted lo había prometido; Garcin, usted lo había prometido! Pronto, pronto, no quiero quedarme sola. Olga lo ha llevado al baile.

INES

¿A quién ha llevado?

ESTELLE

A Pierre. Bailan juntos.

INES

¿Quién es Pierre?

ESTELLE

Un tontito. Me llamaba su aguaviva. Me quería. Ella lo ha llevado al baile.

INES

¿Le quieres?

ESTELLE

Vuelven a sentarse. Está sofocada. ¿Por qué baila? Como no sea para adelgazar. Claro que no. Claro que no le quería: tiene dieciocho años, no soy una comeniños

INES

Entonces déjalos. ¿Qué puede importarte?

ESTELLE

Era mío.

INES

Ya no hay nada tuyo en la Tierra.

ESTELLE

El era mío.

INES

Si era... Trata de tomarlo, trata de tocarlo. Olga sí puede tocarlo. ¿No es cierto? ¿No es cierto? Puede cogerle las manos, rozarle las rodillas.

ESTELLE

Empuja contra él su pecho enorme, le respira en la cara. Pulgarcito, pobre Pulgarcito, ¿qué esperas para soltarle una carcajada en las narices? ¡Ah! Me hubiera bastado una mirada, nunca se hubiera atrevido ella... ¿De veras, es que ya no soy nada?

INES

Nada. Ya no hay nada tuyo en la Tierra: todo lo que te pertenece está aquí. ¿Quieres el cortapapeles? ¿La estatua de bronce? El sofá azul es tuyo. Y yo, chiquita mía, yo soy tuya para siempre.

ESTELLE

¿Eh? ¿Mía? Bueno, ¿y quién de los dos se atrevería a llamarme su aguaviva? A ustedes no es posible engañar

los; saben que soy una basura. Piensa en mí, Pierre, - piensa sólo en mí, defiéndeme; mientras pienses: mi agua viva, mi querida aguaviva, estoy aquí sólo a medias, soy culpable sólo a medias, soy aguaviva allá, junto a ti. Está colorada como un tomate. Vamos, es imposible: cien veces nos hemos reído de ella juntos. ¿Qué es esa tonada que me gustaba tanto? ¡Ah! Es *Saint Louis Blues*... Bueno, bailad, bailad. Garcin, se divertiría usted si pudiera verla. Nunca sabrá que la veo. Te veo, te veo, con el peinado deshecho, la cara extasiada, veo que le pisas los pies. ¡Es para morir de risa! ¡Vamos! ¡Más rápido! ¡Más rápido! Tira de ella, la empuja. Es indecente. ¡Más rápido! Pierre que me decía: usted es tan ligera. ¡Vamos, vamos! (*Baila mientras habla.*) Te digo que te veo. A ella le da lo mismo, baila a través de mi mirada. ¡Nuestra querida Estelle! ¡Vamos, nuestra querida Estelle! ¡Ah! ¡Cállate. Ni siquiera derramas una lágrima en los funerales. Ella le ha dicho "nuestra querida Estelle". Tiene el valor de hablarle de mí. ¡Vamos! Al compás. No es de las pueden hablar y bailar a la vez. Pero qué... ¡No! ¡No! ¡No se lo digas! Te lo dejo, llévatelo, guárdatelo, haz lo que quieras con él, pero no le digas... (*Deja de bailar.*) Bueno. Ahora puedes quedártelo. Se lo ha contado todo, Garcin: lo de Roger, el viaje a Suiza, lo del niño, se lo ha contado todo. "Nuestra querida Estelle no era..." No, no, en efecto, yo no era... El meneo la cabeza con aire triste, pero no puede decirse que la noticia lo haya trastornado. Quédatelo ahora. No te disputaré sus largas pestañas ni su aire de mujer. ¡Ah! Me llamaba su aguaviva, su cristal. Bueno, el cristal se ha hecho añicos. "Nuestra querida Estelle." ¡Bailad, bailad, vamos! Al compás. Uno, dos. (*Baila.*) Lo daría todo en el mundo para volver a la Tierra un instante, un solo instante y bailar. (*Baila; una pausa.*) Ya no oigo muy bien. Han apagado las luces como para un tango; ¿por qué tocan con sordina? ¡Más fuerte! ¡Qué lejos está! Ya... Ya no oigo absolutamente nada. (*Deja de bailar.*) Nunca más. La Tierra me ha abandonado. Garcin, mírame, cógeme en tus brazos..

(INES hace a GARCIN una seña para que se aparte, a espaldas de ESTELLE.)

INES (*imperiosamente*)

¡Garcin!

GARCIN (*retrocede un paso y dice a ESTELLE señalando a INES*)

Diríjase a ella.

ESTELLE (*lo agarra*)

¡No se vaya! ¿Es usted un hombre? Entonces míreme, no aparte los ojos; ¿es algo tan penoso? Tengo cabellos de oro, y después de todo, alguien se ha matado por mí. Se lo suplico, usted no tiene más remedio que mirar algo. Si no es a mí, será la estatua, la mesa o los canapés. Al fin de cuentas yo soy más agradable de ver. Escucha: caí de sus corazones como un pajarito cae del nido. Recógeme, llévame en tu corazón, ya verás qué amable seré.

GARCIN (*rechazándola con esfuerzo*)

Le digo que se dirija a ella.

ESTELLE

¿A ella? Pero ella no cuenta; es una mujer.

INES

¿Yo no cuento? Pero pajarito, pequeña alondra, hace mucho que estás al abrigo en mi corazón. No tengas miedo, te miraré sin descanso, sin parpadear. Vivirás en mi mirada como una lentejuela en un rayo de sol.

ESTELLE

¿Un rayo de sol? ¡Ah! Déjeme en paz. Ya hizo usted la prueba hace un rato y bien vio su fracaso.